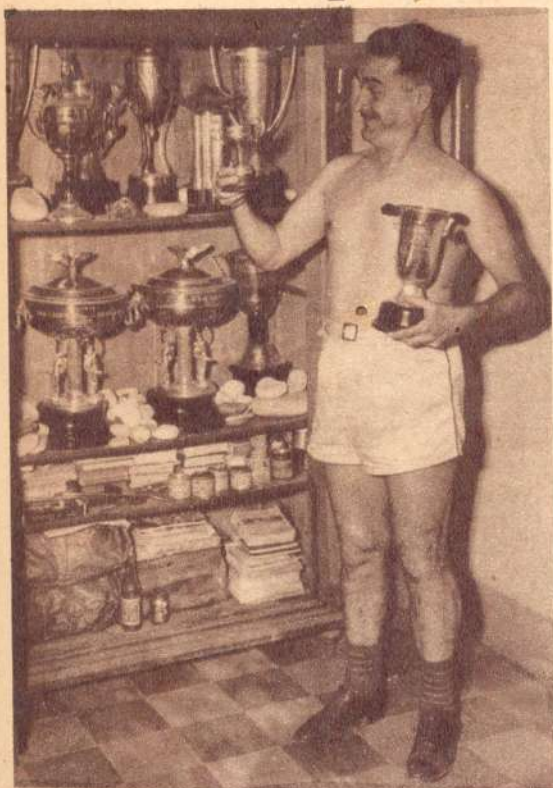


Teo Capriles



EL RECUERDO PERMANECE: En sus trofeos —aquí no están todos— Capriles recuerda sus hazañas, producidas al impulso de su carrera violenta por las pistas en que actuaba. El ex-ciclista sostiene en su mano derecha la copa alcanzada últimamente que le fué otorgada por MEN, y en la otra, un trofeo que le donara el Dictador Gómez, pocos meses antes de su muerte.

Nuestra máxima figura del ciclismo venezolano de todos los tiempos, Teodoro Capriles, no empuñó sus armas iniciales dentro de la práctica del popular pasatiempo. Tampoco fué su inmensa afición la que lo condujo al estrellato. Fué, eso sí, la tremenda necesidad que lo obligó a ejercer dicho entrenamiento, cuando solía ir a la piscina de La Florida para entrenarse en los saltos ornamentales. Prontamente se dió cuenta que tenía facultades...

SUS PRIMEROS DEPORTES

Capriles cultivó el excursionismo con entusiasmo. Le apasionaba este arriesgado deporte. De igual manera jugaba por las tardes, con los muchachos-compañeros, el beisbol en plena calle. Según él cuenta, guarda en sus recuerdos gráficos, muchas fotos en las cumbres del Avila y sus bosques, junto con Leopoldo Márquez, Genaro Esteves, Federico Rivero, Angel Graterol Tellería y otros. Posteriormente se entregó a la natación y de allí pasó al ciclismo, en cuyos concursos habría de convertirse con el correr de los tiempos en la primera figura de Venezuela.

VIAJE A EUROPA

El año 1936, una tía paterna le dejó a su muerte una mediana herencia. Entonces aprovechó para viajar a Europa. Pretendía — y lo alcanzó — prepararse técnica y concienzudamente para actuar en las Olimpiadas del Caribe y las Bolivarianas, las cuales se escenificaban en 1938.

—Y mis cálculos cayeron exactos, precisos pues barrimos — señala Teo, mientras rememora con nostalgia, que a veces se confunde en orgullo.

—Particularmente en las Bolivarianas de Bogotá — sigue informando — obtuve el mayor triunfo de mi vida, al vencer en todas las competencias. La carrera de 100 kilómetros la gané con 13 minutos de ventaja sobre el pelotón. En definitiva conquistó 5 medallas de oro, lo cual pocas veces ha logrado un atleta en competencias de este género. Pero quizá, lo que más aprecio de mi actuación ciclista son los records que dejé. Estos, en los 10 años que tienen, no han podido ser batidos, ni siquiera igualados. De mis records los que considero mejores son: el de Caracas a Maracay en 2 horas, 41 m; el de los 100 Kilómetros contra reloj en circuito...

EL RECUERDO PERMANECE: En sus trofeos —aquí no están todos— Capriles recuerda sus hazañas, producidas al impulso de su carrera violenta por las pistas en que actuaba. El ex-ciclista sostiene en su mano derecha la copa alcanzada últimamente que le fué otorgada por MEN, y en la otra, un trofeo que le donara el Dictador Gómez, pocos meses antes de su muerte.

Nuestra máxima figura del ciclismo venezolano de todos los tiempos, Teodoro Capriles, no empuñó sus armas iniciales dentro de la práctica del popular pasatiempo. Tampoco fué su inmensa afición la que lo condujo al estrellato. Fué, eso sí, la tremenda necesidad que lo obligó a ejercer dicho entrenamiento, cuando solía ir a la piscina de La Florida para entrenarse en los saltos ornamentales. Prontamente se dió cuenta que tenía facultades...

SUS PRIMEROS DEPORTES

Capriles cultivó el excursionismo con entusiasmo. Le apasionaba este arriesgado deporte. De igual manera jugaba por las tardes, con los muchachos-compañeros, el beisbol en plena calle. Según él cuenta, guarda en sus recuerdos gráficos, muchas fotos en las cumbres del Avila y sus bosques, junto con Leopoldo Márquez, Genaro Esteves, Federico Rivero, Angel Graterol Tellería y otros. Posteriormente se entregó a la natación y de allí pasó al ciclismo, en cuyos concursos habría de convertirse con el correr de los tiempos en la primera figura de Venezuela.

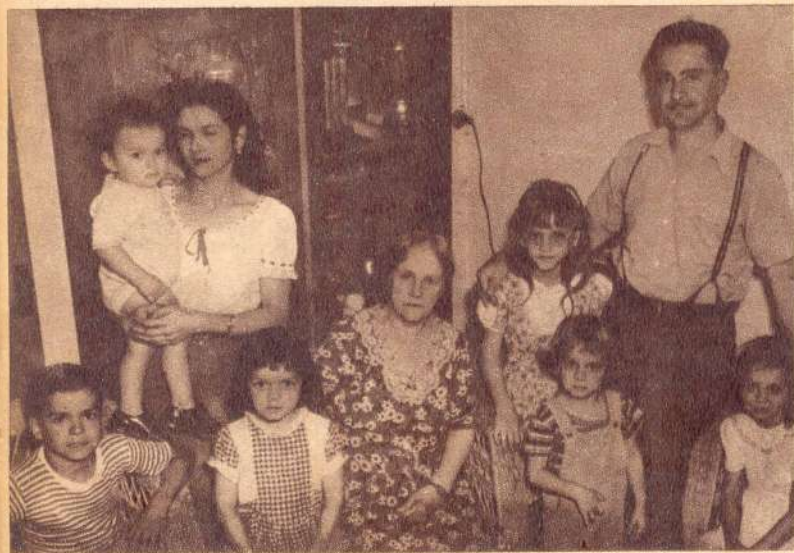
VIAJE A EUROPA

El año 1936, una tía paterna, le dejó a su muerte una mediana herencia. Entonces aprovechó para viajar a Europa. Pretendía — y lo alcanzó — prepararse técnica y concienzudamente para actuar en las Olimpiadas del Caribe y las Bolivarianas, las cuales se escenificaban en 1938.

—Y mis cálculos cayeron exactos, precisos pues barrimos — señala Teo, mientras rememora con nostalgia, que a veces se confunde en orgullo.

—Particularmente en las Bolivarianas de Bogotá — sigue informando — obtuve el mayor triunfo de mi vida, al vencer en todas las competencias. La carrera de 100 kilómetros la gané con 13 minutos de ventaja sobre el pelotón. En definitiva conquistó 5 medallas de oro, lo cual pocas veces ha logrado un atleta en competencias de este género. Pero quizá, lo que más aprecio de mi actuación ciclista son los records que dejé. Estos, en los 10 años que tienen, no han podido ser batidos, ni siquiera igualados. De mis records los que considero mejores son: el de Caracas a Maracay en 2 horas, 41 m; el de los 100 Kilómetros contra reloj en circuito cerrado en 2 horas, 30 minutos; el de 1 vuelta al circuito de La Paz — 9 de Diciembre en 5 minutos, 39 segundos; y el de 10 vueltas a este mismo circuito en 1 hora; 2 minutos, 35 segundos.

—El hecho — indica, modestamente — de que no me hayan batido ningún record hasta ahora no significa que yo crea que son imbatibles. Yo mismo les he dicho a los ciclistas repetidas veces que hay 4 de estos records que pueden ser superados y son: el del kilómetro, el de los 4000 metros entre piletas de La Paz, el de Maiquetía a Caracas y el de Caracas a Puerto Cabello.



FAMILIA CAPRILES: La familia ha reunídose para posar ante el fotógrafo. Allí está Teo Capriles con sus hijos, su esposa y su madre. Para que la sesión resultara más amena ha debido ponerse a un lado la bicicleta, que sufre el olvido del héroe.

SU VOZ EN LA RADIO

Sus actividades musicales empezaron también antes del ciclismo. Hijo de un destacado melómano y de una famosa cantante. Su progenitor fué el primero en tener en Caracas una discoteca de música selecta hace 25 años. En su casa se reunían semanalmente los más distinguidos músicos nacionales: Sojo, los Calcaño, Plaza, Fuenmayor, Don Salvador Llamozas, junto con otros notabilísimos de procedencia extranjera como Monseñor Bartoloni. Pertenece al Orfeón Lamas, del cual por cierto es fundador en unión del Maestro Sojo. Son ellos los únicos consecuentes con el conjunto al estar todavía en él, en tanto los restantes fundadores no lo toman ya en cuenta. Definitivamente, Capriles, hizo un ensayo en el 44 con Evencio Castellanos en unos programas de música popular venezolana a través de las ondas hertzianas. Y ya estaba dicho: el muchacho se incorporaba al mundo radiófilo-musical venezolano. Ahora ha venido haciendo una serie de programas semanales por Radiodifusora Nacional, secundado por Antonio Lauro unas veces y otras por su amigo personal Hilario González, músico destacado de la República de Cuba.

—En verdad — aclara — como cantante no me satisface completamente mi voz. Pero yo trato de compensar esto, cantando con pulcritud y más por un interés musical que de lucimiento personal. Yo lo que quiero es hacer algo por la música de mi país. En este sentido tengo un extraordinario aprecio por la obra de recopilación y armonización

de música popular nuestra que ha venido realizando el Maestro Sojo, cuya obra considero de alcances insospechados. Una de las labores artísticas más valiosas que se han realizado en Venezuela.

VIVE DE SU TRABAJO Y SER RICO NO LE INTERESA

En su vida íntima, nuestro entrevistado, es hacendoso, cumplidor de su deber. En unión de su joven esposa María de Capriles ha forjado un hogar, en cuyo interior todo es alegría y todo es encantador. Demuestra elocuentemente que para vivir feliz, la riqueza no es ningún eje.

—Yo sostengo mi criterio en este particular, mi ideología propia: no me interesa ser rico. Pero ahora tengo que trabajar duro, pues quiero darle a los míos, aunque sea una casa, la cual estoy construyendo con un crédito del Banco Obrero y para pagarlo tendré que fajarme.

¿No es usted millonario?

—Eso es pura propaganda. La gente lo cree. Ciertamente que yo empleé los mejores años de mi vida sin preocuparme por el dinero. Ahora no tengo ni capital ni rentas ni cosa que se parezca. Me casé el año 1939 y tengo ya seis "retoños": Trina, Isaac, María Mercedes, Esther, Teodoro y Vicente Emilio (en honor al Maestro Sojo). Mi mujer, mucho más joven que yo, es una verdadera heroína: es esposa, cargadora, cocinera, lavandera, etc. De allí que todo eso es falso. Trabajo desde los 15 años de edad y siem-

pre en la misma especialidad: administración de almacenes, de repuestos de maquinarias o vehículos. Estuvo con el MOP siete años. Actualmente es Jefe del Departamento de Repuestos de los tractores Allis-Chalmers en una conocida empresa comercial.

—A mi juicio — responde a otra pregunta nuestra — los mejores ciclistas criollos son actualmente: Julio César León en velocidad y Paticas Fernández en resistencia. Esto es más que sabido.

—¿Ud. va a Montevideo, en caso de que compita Venezuela?

—No puedo aceptar. Me habría gustado ir como Delegado, pero no dispongo de tiempo necesario para ello. No es posible que para otro año pueda hacerlo.

En un receso, la esposa de Teo — dama gentil y simpática — y su señora madre hablaron con el periodista de él. Aquella, dijo que su esposo le gustaba más como deportista (sus amores comenzaron, cuando él pasaba en bicicleta por la puerta de su casa) y ésta sentó que su hijo le agradaba más frente al micrófono. Añadieron que la comida favorita del héroe retirado era: carne, arroz, plátano frito y frutas!

El último trofeo adquirido por Capriles se lo otorgó el MEN por conducto del Directorio Deportivo Alvarez de Lugo. Decía la leyenda que "por su colaboración incalculable al ciclismo venezolano y por sus triunfos resonantes en el exterior." En la actualidad tiene 2 años fuera del ciclismo. Ni siquiera entrena a la caída del sol.



TIENE DOS NOVIAS: El Idolo del Ciclismo Nacional, Teodoro Capriles, al pie de la ventana mientras conversa animadamente con sus dos novias: a la derecha, su honorable madre Doña Angelina de Capriles, y a su lado María de Capriles, la distinguida esposa del popular ciclista. Una escena en que nuestro entrevistado debe desbordarse en ternura para con sus dos novias.



LEYENDO NUESTRA REVISTA: La máxima figura del pedal venezolano, con rostro serio, atento, lee nuestro último número y las mejoras deportivas introducidas. A su lado, nuestro redactor de deportes.



FRENTE AL MICROFONO: Teodoro Capriles ensayó como cantante y tuvo buen éxito. De sus antiguas actividades ésta es una de las que todavía ejerce y al propio tiempo una ayuda para su problema económico. En la foto, Teo cuando cantaba la copla: "Señora Mónica Pérez, viene usted muy colorá..."

JUEGA CON SUS HIJOS: En su vida íntima, Teo Capriles se olvida de las cuentas del lechero cuando, en el patio de su casa, juega con los chicos. Vicente Emilio, el benjamín, está sentado sobre su cabeza, mientras en el centro está Teodorito, rodeándole finalmente: Trina, Jorge, María Mercedes y Esther.



AL
P

1